

COMPARTIENDO EN EVANGELIO

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 13 de agosto de 2006
19º domingo durante el año**

Evangelio de San Juan 6, 41-51

Recordatorio

Hoy es el "día del niño". Una oración, una caricia, una ternura, es el mejor regalo para todos sus hijos y que Dios los bendiga a cada uno de ellos.

El próximo martes 15 de agosto, es la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María, por lo tanto es nuestra Fiesta Patronal; y vamos a pedirle a nuestra Madre, que nos ayude y nos enseñe a vivir en el Amor de Dios; que nos dé la esperanza para seguir caminando; nos dé la fuerza para seguir siendo fieles y nos dé el entusiasmo para poder cumplir con nuestra misión.

El Evangelio de hoy: "el Pan vivo bajado del Cielo"

El Señor nos está hablando de una realidad muy peculiar, muy original, muy propia: la verdadera comida y la verdadera bebida. Dos realidades que en Israel eran urgentes, como en la actualidad, la comida y el agua.

Ustedes saben que hay países que están pensando –estratégicamente- como proveerse de agua en el futuro, porque el destino del mundo estará supeditado por la existencia o no de agua.

Son dos realidades muy fuertes: la comida y el agua. Ambas son necesarias ya que nos ayudan a vivir. Y el Señor parte de esta realidad, pero no se queda de un modo indicativo sino que nos da su presencia. Nos dice que El es el "Pan bajado del Cielo", que es la verdadera comida y que hay que comerlo, hay que recibirlo, para tener la vida de El.

Nos habla con autoridad porque es El quien conoce al Padre: "*nadie ha visto a Dios, sino Aquel que vino de Dios*" dice. Sólo El, Cristo, ha visto al Padre porque Cristo y el Padre son una misma realidad y viven en una íntima comunión, inseparable, siempre y de por vida.

Aquí está el tema de la fe. Algunos judíos, de aquél entonces, creen conocerlo porque conocen su procedencia histórica: "*¿No conocemos a José? ¿No conocemos a su Madre? ¿No conocemos a sus parientes?*" decían y creían que ese conocimiento era exhaustivo.

Sin embargo, el Señor nos llama a que nuestro conocimiento no sea sólo así, contingente, histórico, humano. Sino que tengamos un conocimiento que nos lleve a una mayor amplitud. Y ese conocimiento es la fe. Reconocer, no inventar, que en Jesús está el Cristo. El es el Mesías; que Jesús es el enviado del Padre.

A Cristo nos tenemos que acercar por la fe. Para nosotros, los católicos, la realidad es la fe y el sacramento. Nos acercamos por medio de la fe al sacramento. Y la fe exige el sacramento. El sacramento de la Eucaristía exige la fe para poder entender. Si no hay fe no descubrimos la realidad, invisible pero profunda y real, de la presencia de Dios en la Eucaristía.

Hay que pedirle al Señor que avive nuestra fe, para que podamos vivir de acuerdo a su enseñanza, a su doctrina y a su persona.

Que la Eucaristía sea, para nosotros, ese Pan vivo bajado del cielo; que sea el alimento que nos da la vida y vaya expulsando, sacando de nosotros, todo vestigio de muerte.

"El que coma de este Pan, vivirá eternamente. Y el Pan que yo daré, es mi Carne para la vida del mundo". Pensemos si para nosotros recibir a Jesús en la Eucaristía es recibir el Pan vivo bajado del cielo; el Pan vivo que colma y sacia nuestro apetito de infinito, nuestro apetito de absoluto, nuestro hambre de Dios.

Que lo recibamos.

Que lo admiremos.

Que lo contemplemos.

Y que vivamos en acción de gracias.

Les dejo mi bendición

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús